

Huellas del tiempo en la comunidad Pai pai de Santa Catarina. El territorio como un Sistema de cronotopos. Estudio etnográfico

Traces of time in the Pai pai community of Santa Catarina. The territory as a system of chronotopes. Ethnographic study

Traços de tempo na comunidade Pai pai de Santa Catarina. O território como um sistema cronotopo. Estudo Etnográfico

Nina Martínez¹, Ana Uribe²

Resumen

Resultado del trabajo etnográfico sobre los usos sociales del tiempo en la comunidad Pai pai de Santa Catarina, Baja California, México, este texto contribuye a la comprensión de las transformaciones de este grupo en sus formas organizativas para garantizar su subsistencia. Un acercamiento desde la sociología del tiempo, que busca hacer explícitas las diferentes configuraciones del tiempo en la vida social. A partir de técnicas cualitativas, se registraron las continuidades y cambios en torno a los ritmos en la vida cotidiana del grupo. La estrategia para entender estos procesos consistió en pensar el territorio como un tiempo plano, es decir, un conjunto de espacios físicos con temporalidades específicas caracterizadas por la presencia y ausencia de sujetos también temporales. Para explicar esto, se exploraron tres espacios, la escuela, las carreteras y la casa, entrelazando las bases teóricas con los datos empíricos.

¹ Nina A. Martínez-Arellano (México). Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) en Ensenada. Doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario. Sus líneas de Investigación son enfocadas al estudio de la comunicación y la cultura. Desde 2005 se desempeña como docente de tiempo completo en licenciatura y posgrado en comunicación y áreas afines. Coordina la Maestría en Proyectos Sociales en UABC. Su cuenta de correo electrónico es: nina.mtz@gmail.com

² Ana B. Uribe (México). Profesora-investigadora de la Universidad de Colima, México. Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, B.C. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 1). Representante Académica y fundadora de la Oficina de la Universidad de Colima en Los Ángeles, California (2010-2016). Líneas de investigación: cultura y comunicación, educación y migración mexicana a Estados Unidos. Su cuenta de correo electrónico es: anauribe@yahoo.com

Recibido: 13 de febrero de 2019
Aceptado: 23 de abril de 2019
Publicado: 7 de junio de 2019

Palabras clave

Tiempo social, etnografía, Pai pai, investigación cualitativa, cronotopos

Abstract

Result of the ethnographic work on the social uses of time in the Pai pai community of Santa Catarina, Baja California, Mexico, this text contributes to the understanding of the transformations of this group in their organizational forms to guarantee their subsistence. An approach from the sociology of time, which seeks to make explicit the different configurations of time in social life. From qualitative techniques, the continuities and changes around the rhythms in the daily life of the group were recorded. The strategy to understand these processes consisted in thinking of the territory as a plane-time, that is, a set of physical spaces with specific temporalities characterized by the presence and absence of also temporary subjects. To explain this, three spaces were explored, the school, the roads and the house, interweaving the theoretical basis with the empirical data.

Keywords

Social time, ethnography, Pai pai, qualitative research, chronotopos.

Resumo

Resultado do trabalho etnográfico sobre os usos sociais do tempo na comunidade Pai Pai de Santa Catarina, Baja California, México, este texto contribui para a compreensão das transformações desse grupo em suas formas organizacionais para garantir sua subsistência. Uma abordagem da sociologia do tempo, que procura explicitar as diferentes configurações de tempo na vida social. Das técnicas qualitativas, foram registradas as continuidades e mudanças em torno dos ritmos no cotidiano do grupo. A estratégia para entender esses processos foi pensar o território como um tempo plano, ou seja, um conjunto de espaços físicos com temporalidades específicas caracterizadas pela presença e ausência de sujeitos também temporários. Para explicar isso, foram explorados três espaços, a escola, as estradas e a casa, entrelaçando as bases teóricas com os dados empíricos.

Palavras chave

Tempo social, etnografia, pai pai, pesquisa qualitativa, cronotopos.

Introducción

El tiempo ha sido tema de debate desde hace siglos. Desde la filosofía, la física, la literatura, las ciencias sociales han construido un campo de estudio complejo con explicaciones diversas, algunas que se contraponen, otras son complementarias.

A este escenario se suman los cambios socio-económico-culturales que han motivado nuevas formas del tiempo que antes no se imaginaban; entre estas la globalización, a través de sus diferentes instrumentos como la economía de mercado, los medios masivos, la tecnología que invaden y dominan las formas culturales de los pueblos. Sin embargo, es necesario distinguir que cada sociedad según su grado de dependencia o interdependencia con otros grupos, consolida formas de medir, entender y usar el tiempo, que definen una faceta de su identidad, es decir, cumple tanto una función integradora como diferenciadora, de ahí la importancia de realizar estudios para describir y explicar los usos sociales del tiempo en las sociedades contemporáneas.

Este capítulo se estructura en seis apartados. El primero expone algunos antecedentes socioculturales de la comunidad Pai pai para situar al lector en un marco de referencia general. El segundo explica las dinámicas temporales de Santa Catarina, pensando al territorio como un sistema de cronotopos. (Bonfiglioli, 1999, citado por Cortizo, 2003). En el tercer apartado, se reflexiona sobre las nuevas rutas para moverse sobre el territorio y cómo esto ha modificado el uso del espacio, las rutinas, y el tiempo de desplazamiento. Un cuarto apartado aborda la composición y dinámicas sociales al interior de la casa habitación, componente esencial de la comunidad. En un quinto momento se presentan las dinámicas de los habitantes asociadas a la asistencia de los niños a la escuela; es decir, de esta última como organizador de la vida social. Para finalizar, se integran algunos comentarios finales a manera de conclusión.

En general, este trabajo muestra un recorrido por espacios, prácticas y situaciones, como ventanas que permiten asomarse a las continuidades y transformaciones del tiempo en la comunidad, y que hacen visible la coexistencia entre la temporalidad originaria/natural, caracterizada por los ritmos de la naturaleza y de los astros para la organización del sistema social y la hegemónica (Ipaguirre, 2011), la del mercado, que representa al tiempo como un recurso económico

que se pierde o se invierte en la vida cotidiana. Esta última temporalidad está caracterizada, como lo explica Beriain (2009) por procesos de “aceleración” de la vida cotidiana, es decir, un incremento en la velocidad del ritmo de la vida social; que se manifiesta en la toma de decisiones cada vez más rápida, por un vivir de prisa, siempre contra las manecillas del reloj en un tiempo irreversible.

A partir de tres años de trabajo etnográfico en la comunidad –que incluyó, entre otras técnicas, el registro de la vida cotidiana, entrevistas focalizadas a profundidad y conversaciones informales– se construyó un sistema de información empírica que buscaba contestar a la pregunta ¿cuáles son las concepciones del tiempo en la comunidad Pai Pai a través de la descripción de sus prácticas culturales, la lengua y su ecología y cómo éstas expresan una configuración de su identidad étnica?; este texto, que forma parte de un proyecto de tesis doctoral denominado “Tiempos Pai pai. Aproximación etnográfica al estudio de tiempo en la Comunidad Pai pai de Santa Catarina en el noroeste de México” (Martínez, 2016); propone mostrar las transformaciones en las dinámicas temporales que se producen dentro del sistema de cronotopos que conforma la Comunidad Pai pai de Santa Catarina a partir de tres espacios: la escuela, los caminos y la casa habitación en el encuentro de dos temporalidades la originaria y la hegemónica y sostiene como supuesto la idea del predominio de la última sobre la concepción de los tiempos originarios, como garantía de la continuidad y subsistencia del grupo estudiado.

1. Antecedentes socioculturales de la Comunidad Pai pai

Los pueblos yumanos –familia etnolingüística a la que pertenecen los Pai pai–, solían ser bandas semi nómadas a las cuáles los estudiosos calculan una edad aproximada de entre 15 a 20 mil años (León Portilla, 1983; Bendímez, 1986; citado en Garduño, 1994). Forman parte de la nombrada “cultura del desierto”. Establecidos anteriormente al sureste de Estados Unidos, con alta movilidad hacia el sur en busca de agua y alimento, se fueron situando a lo largo de la península de Baja California, México, convirtiéndose en pioneros de los procesos de movilidad transfronteriza.

Los Pai pai, habitan un territorio comunal de 68,036.774 hectáreas. 211,492 están ocupadas por asentamientos humanos, en la que se establecen 46 casas habitación particulares de las cuales sólo 27 se

encuentran habitadas. (INEGI, 2010). La comunidad se ubica a 92 kilómetros de la ciudad de Ensenada, a 8 km al norte de la carretera San Felipe-Ensenada a la altura del poblado Héroe de la Independencia, en la falda sur de la Sierra de Juárez. Es un grupo social, que como casi ya la totalidad en el mundo, ha pasado por una serie de procesos de intervención, que han modificado no sólo su estructura política, religiosa y económica, sino también sus formas de interacción y comunicación, así como la configuración en el uso del tiempo.

En relación a su conformación y de acuerdo al último censo de INEGI (2010), este colectivo cuenta con apenas 133 integrantes, 69 son hombres y 64 mujeres. La población tiene un promedio de edad de entre 18 y 30 años con un índice de natalidad bajo. Un total de 56 personas afirman hablar pai pai, sin embargo, un número menor lo usan durante el día, de acuerdo a lo registrado en los tres años de trabajo de campo (2010 – 2013); además un estudio reciente indica que son aproximadamente 25 hablantes mayores de 40 años los que lo practican de manera cotidiana. (Gomez, 2010, p.5).

La transmisión de su lengua –el pai pai– se ha ido debilitando debido en parte a la dinámica globalizante en la que el mundo opera, pero además debido a la transmisión oral de su cultura, ya que no existe a la fecha una norma de cómo escribir esta lengua, sólo algunos intentos, mismos que no están legitimados entre los hablantes. Lo que ha convertido al español en la lengua predominante de comunicación e interacción tanto en lo local como con otros grupos.

La situación escolar es peculiar, la comunidad cuenta con un preescolar, una primaria multigrado y una telesecundaria. El grado promedio de escolaridad es de 5.5 de acuerdo a INEGI (2010). Los niños entre 4 y 14 años asisten regularmente a la escuela, donde además de aprender a leer, escribir y un poco de matemáticas, reciben sus alimentos. Una vez terminada la secundaria, son pocos los que cuentan con el recurso para salir de la comunidad y cursar la preparatoria, por lo que una vez terminado el tercer año de secundaria optan por iniciarse en la vida laboral o en el caso de las mujeres, la vida doméstica y algunos trabajos temporales. En relación a la práctica religiosa, 50% declaran no profesar ninguna religión, 35% son católicos y 15% restante protestantes o de alguna religión evangélica. (INEGI; 2010).

Hasta aquí la descripción sociocultural de la comunidad a la que se hará referencia para explicitar las construcciones sociales del tiempo

de este grupo, como elemento cultural que de la mano de la lengua, el territorio y sus prácticas delinean una faceta de su identidad étnica.

2. Santa Catarina como un sistema de cronotopos

El énfasis que se propone en este trabajo es visualizar para su estudio a la comunidad de Santa Catarina como un **sistema de cronotopos**, es decir, como un conjunto de espacios físicos que de acuerdo con Bonfiglioli (1999, citado por Cortizo, 2003, p.55) se entienden como “lugares animados por ritmos originados por la presencia y ausencia de personas temporales” y que hacen referencia tanto a la idea de duración (tiempo) como de extensión (espacio); por lo que pueden representarse en la forma de un horario, o por su repetición diaria, semanal, mensual, estacional o anual de acontecimientos y lugares donde se realiza una función concreta, es decir, son espacios que tienen un uso temporal característico donde se hacen visibles las dinámicas, acciones y personas en determinadas temporalidades”.

Las dinámicas espaciales a partir del tiempo como centro organizador en Santa Catarina, se hacen visibles a través de la manera como las personas organizan sus actividades en un determinado lugar, y su “movilidad quizá sea la manifestación más llamativa de los ritmos” de un territorio (Cortizo, 2003, p.58). En este sentido pensar a la Comunidad de Santa Catarina como un mapa temporal, implica localizar espacios, rutas, horarios y animación de los lugares. Se eligieron tres espacios concretos para su exploración, la casa, la escuela, las carreteras y los caminos; lugares de producción, reproducción y recreación de prácticas cotidianas.

Santa Catarina es una zona rural, con un bajo índice de densidad poblacional, de acuerdo al censo de población 2010, habitan 133 habitantes en una extensión de 68,036.774 hectáreas, lo que equivale a una persona por cada 451 hectáreas. La infraestructura de la comunidad comprende ocho espacios de uso común que concentran una baja afluencia de personas y situaciones sociales. Entre estos espacios se destacan, los caminos, las viviendas, la escuela, las iglesias, el salón de usos múltiples, el represo, el arroyo y el campo de béisbol; espacios en los que sucede la vida cotidiana de esta comunidad (ver Imagen 1).

Imagen 1. Vista área Santa Lucía.



Elaboración propia.

Una característica de la disposición de los espacios es la distancia entre ellos, no es común encontrar casas habitación próximas unas de otras. En Santa Catarina el vecino próximo se localiza a por lo menos 100 metros de distancia. Los terrenos que ocupan las viviendas son amplios en relación a la edificación.

La distancia y disposición de los espacios, se observa, se vive y se asume en los propios habitantes y permite entender la manera en que los habitantes han vivido por años, en grupos pequeños separados unos de otros por grandes distancias, que coinciden ocasionalmente en lugares comunes en temporalidades o eventos específicos.

La disposición de los espacios atiende a un marco legal. Se destaca el papel del comisariado de bienes comunales, constituido por 96 comuneros que son reconocidos ante el Registro Agrario Nacional. Este grupo, tiene decisión sobre el uso y distribución de su territorio. Sobre una petición concreta, estos evalúan y en su caso asignan los terrenos para otros miembros de la comunidad, ya sea para construir casa, instalar un proyecto productivo o bien la instalación de una iglesia. Una vez asignado el espacio, el beneficiado puede decidir cercar o no su terreno para marcar los límites de sus actividades.

3. Los caminos, conexiones con nuevas temporalidades

Santa Catarina es un entramado de caminos que se conectan entre sí. Existen tres tipos de vías, para andar a pie (veredas y caminos); las que se recorren a caballo (caminos y montes), caminos y carreteras pavimentadas donde circulan automóviles.

Antes de la constitución del ejido comunal, moverse de un lugar a otro no requería seguir una ruta o camino trazado, sólo bastaba dibujarlo en la mente y andar. Hoy las tierras están cercadas, los ranchos ya no pueden atravesarse, deben rodearse. Entonces, se vive una nueva dinámica: seguir los caminos dispuestos, cubrir las distancias y modificar los tiempos. La tierra parcelada expresa su sentido de propiedad privada, de poder y dominio sobre el otro. Y aunque desplazarse a pie era la forma habitual en la comunidad, cada vez más personas circulan en vehículos para reducir el tiempo. La modernidad se instala, los espacios se transforman. De las 27 familias que habitan en la comunidad, 17 cuentan con algún tipo de automóvil o camioneta, lo que corresponde 62% y va en aumento (INEGI; 2010). Cerca de 90% de los vehículos provienen de Estados Unidos y no están importados, es decir, no cuentan con papeles en regla, lo cual los coloca en una situación de vulnerabilidad, aún así, se arriesgan y circulan, exponiéndose a ser sancionados.

Las veredas donde antes se andaba a pie, ahora son más anchas para transitar en automóvil, su tránsito conduce de rancho a otro. Además entre enero y febrero se circula hacia la sierra para la colecta de hoja de pino; en agosto, para la colecta del piñón y de manera cotidiana para juntar leña.

La movilidad de las personas es cada vez más frecuente de la comunidad hacia afuera. Se desplazan al ejido Héroes de la Independencia, a ocho kilómetros del solar; al Valle de la Trinidad y hacia Ojos Negros a unos 40 kilómetros o hasta Ensenada a 100 kilómetros. La finalidad de estos viajes es comprar alimento, pagar servicios, asistencia médica ó diversión, ya que en la comunidad no es posible contar con estos servicios. La pavimentación de los caminos que conectan hacia afuera de la comunidad ha incrementado y acelerado el flujo de las personas.

El tránsito dentro de la comunidad inicia entre seis y siete de la mañana. El camino mas activo es el que lleva a la escuela, algunos se desplazan en automóvil, un número mayor a pie. Cerca de las ocho

treinta de la mañana, la presencia de autos y peatones se desvanece. Si se llega a la comunidad entre las nueve y las dos de la tarde es posible pensar que es un lugar desierto, si no fuera por el humo de las chimeneas de las estufas de leña, que sugieren la presencia de personas en la zona.

Según la temporada, las mujeres realizan labores domésticas, participan en el trabajo en los caminos, juntan hoja de pino o salen a la colecta del piñón. Los hombres se encargan del ganado, trabajan en los ranchos y campos cercanos en la pizca de temporada. Pocas personas se ven en los caminos hasta pasadas las dos de la tarde.

Pasadas las tres de la tarde los niños y adolescentes regresan de la escuela a casa; algunos caminan, otros juegan carreritas, los caminos toman vida. Al llegar a casa una actividad común es ver la televisión, como expresó uno de los entrevistados: "...llego, miro la tele un ratito y ya hago mi tarea, voy a echar zacate a los animales, me baño y ya, miro la televisión, cuando mi Tata se duerme yo también me duermo". (Jorge, 2012). Otros niños salen a jugar pelota, andar en bicicleta o simplemente a correr entre las piedras. Durante un par de horas, la comunidad y su exterior toman un ritmo diferente debido a la presencia de los niños que se hacen notar en las actividades al aire libre. Al llegar la noche, el tránsito de vehículos es esporádico pero permanente, los transeúntes abandonan los caminos y los vehículos alumbran la oscuridad a su paso. La dinámica nocturna transforma los hogares de manera significativa, el exterior queda solitario y el silencio se hace presente.

Los automóviles han favorecido la inserción de la comunidad en la acelerada modernización social. La mayoría de las familias poseen al menos un vehículo para salir a carretera y los que no cuentan con auto, solicitan el apoyo de algún vecino y se apoyan con dinero para la gasolina. Otros más usan el transporte público. Ya no es opción caminar y menos quedarse en casa.

Las familias que no cuentan con automóvil, deben prever con anticipación sus movimientos –planear la salida–, ya que dependen del tiempo de otros o de los horarios del transporte público. El viaje a Ensenada, implica moverse de Santa Catarina al ejido Niños Héroes de la Independencia –8 km– para estar antes de las diez de la mañana, hora en la que pasa el transporte público rumbo a Ensenada y

que se recorre en una hora y cuarto aproximadamente llegando a Ensenada cerca del medio día (ver Imagen 2).

Imagen 2. Distancia entre Ensenada, B. C., y Santa Catarina.



Elaboración propia.

En punto de las dos de la tarde, sale el último camión de Ensenada a Santa Catarina, lo que significa que las personas tienen de dos a tres horas para realizar las compras o trámites y regresar. El ir y venir a la comunidad promueve la adaptación de los ritmos de la ciudad representados por los horarios del transporte y las oficinas pero no ha sido sencillo. Una de las informantes comentó al respecto: “cuando vengo a Ensenada, me duele la cabeza, todo es muy rápido, quiero terminar pronto y volver a casa”. (Victoria, 2012).

Los comuneros que cuentan con vehículo tienen mayor libertad para la organización de su tiempo, salen y vuelven a la hora que requieren; mientras que los que no cuentan con auto, dependen de condiciones externas, fuera de su control, por lo tanto están supeditados a otros en la organización de su tiempo y obligados a sincronizarse con los servicios de transporte y oficinas.

Hasta 2008, el camino de Santa Catarina en dirección al ejido Niños Héroes era de terracería; en 2009 se inició la obra de pavimentación y para 2014, el total del trayecto era de concreto. El camino que antes era de terracería y lodoso en tiempo de lluvias y nevadas, incluso peligroso; actualmente se recorre de manera segura y a mayor velocidad mejorando la conectividad entre la carretera federal y la comunidad. Cuando antes (2007) se salía de la comunidad una vez a la semana,

hoy la movilidad es diaria, incluso de varias veces durante el día. Los desplazamientos pueden tener varios objetivos, comprar alimentos, abastecerse de gasolina, o dar un paseo. En tiempo de lluvias e incluso de nieve, entrar y salir de la comunidad da lo mismo que hacerlo en tiempo de calor. Los ritmos del camino se han modificado, se recorren más veces, a más velocidad y en cualquier época del año, (ver Imagen 3).

Imagen 3. Tramo de 8 km entre el ejido Héroes de la Independencia y Santa Catarina antes y después de la pavimentación.



Elaboración propia.

En contraste, los caminos hacia la sierra y al desierto son de terracería, angostos y poco uniformes. Y aunque son de poco tránsito, la movilidad es necesaria para ir y venir a otros ranchos, coleccionar hoja de pino, piñón o leña (ver Imágenes 4 y 5).

Imágenes 4 y 5. Veredas y caminos de terracería que son recorridos principalmente a pie, caballo o *pick ups*.



Fotografía: Nina Martínez.

En general, la movilidad de los comuneros se realiza hacia afuera, en el sentido de la carretera de asfalto, que hacia dentro. Lo que pone en manifiesto el vínculo cada vez más continuo con la ciudad y sus ritmos.

Los caminos que enmarcan el solar son recorridos principalmente a pie, bicicleta y en menor medida en auto. Se observa a la gente moverse caminando de una casa a otra, a la escuela o a la iglesia, recorriendo distancias de entre 500 metros a un kilómetro (ver Imagen 6).

Imagen 6. Disposición del solar. Área de mayor densidad poblacional en Santa Catarina.



Solar: área de mayor densidad poblacional
Comunidad de Santa Catarina

- Casa habitación
- Escuela
- Comedor escolar
- ▲ Iglesia
- Camino a la escuela a pie: 15 minutos
en auto: 5 minutos

Elaboración propia.

Los fines de semana la dinámica de los caminos se modifica, se ven más autos que peatones, rumbo a las compras, el partido o a la fiesta. En tiempo de calor la presencia de las personas aumenta la densidad en espacios como el repeso, el arroyo, la sierra y los campos deportivos. Se observa una dinámica de vida exterior, incluso el ruido aumenta. Al llegar el tiempo de frío y nieve, las personas se ven menos caminando. Las familias gustan de pasar tiempo en casa, la televisión llena gran parte de la agenda de su día. Disfrutan del calor de la estufa de leña y vigilantes desde sus ventanas del paisaje, comentan sobre quiénes pasan y hacia dónde se dirigen.

Los más activos en los caminos son los jóvenes, quienes se caracterizan por ser inquietos, entran y salen de la comunidad; los niños disfrutan del frío o del calor sin importar nada más que pasarla bien. Y son precisamente los niños y jóvenes, quienes han empezado a utilizar la expresión “aburrirse aquí”, –refiriéndose a la comunidad– una percepción subjetiva del tiempo donde éste corre lento, en contraste con los tiempos a los que están expuestos en la escuela y los medios; y al no tener tareas asignadas por los adultos, cuentan con libertad desmedida sobre el uso del tiempo y no saben qué hacer para llenar los huecos que perciben. Es entonces cuando los ritmos y cadencias de la comunidad tradicional, es decir esta “temporalidad originaria” (Ipaguirre, 2011) cimentada en los ritmos de la naturaleza, empieza a entrar en choque con los ritmos del exterior, la “temporalidad hegemónica” (Ipaguirre, 2011), caracterizada por la aceleración social (Berain; 2009). Las nuevas generaciones consideran dejar el territorio y migrar, tratando de encontrar esos nuevos mundos construidos a través de los imaginarios que el discurso mediático y la escuela les han presentado.

En conclusión, la modernización de los caminos de la comunidad ha motivado la circulación, principalmente hacia fuera, modificando los ritmos y las prácticas sociales, los nuevos caminos se han convertido en “aceleradores” de la vida cotidiana en Santa Catarina, que conducen a una temporalidad dominante, la del consumo.

4. La casa habitación

En la comunidad de Santa Catarina los hogares son en sí mismos sistemas de cronotopos, es decir, territorio parcelado (cocina, sala, recámara, baño) tanto física como simbólicamente.

A principios de los años setenta el solar –denominado así al territorio de mayor concentración de habitantes– comienza a consolidarse como el “centro” de las actividades en Santa Catarina. Al instalarse la escuela; las familias migran de los ranchos hacia este espacio, así lo expresaba un entrevistado:

“yo nací el 23 de marzo de 1965 en el Rancho Pinacate, y más o menos en la edad de la escuela nos vinimos aquí al centro o sea del rancho a Santa Catarina”. (Armando, 2013).

Otro de los entrevistados comentó:

“pues ya cuando dejé de vender fruta a la edad como diez y seis años ya como para tener diez y siete... mi apa me inscribió para que viniera yo a la escuela y en ese tiempo fue cuando yo ya me vine para acá, a Santa Catarina”. (Rogelia, 2013).

Fue en los setenta cuando el gobierno federal, a través de los estados, promovió el programa para la satisfacción de la vivienda y apoyó a los jefes de familia que tenían terreno propio con materiales y asesoría para la edificación de pies de casa, quedando por cuenta de los beneficiarios la mano de obra.

Las políticas gubernamentales establecen que las “...características del pie de casa que se puede construir, comprende una superficie total de 21 metros cuadrados, integrada por un dormitorio y un cuarto de usos múltiples, pudiendo variar de acuerdo al diseño”, así lo establece el Instituto Mexiquense de Vivienda Social. (IMEVIS, 2015). En ese espacio, comentó uno de los habitantes

“...teníamos todo, ahí teníamos cocina y ahí dormíamos también, porque éramos tres nomas en ese tiempo...” (Armando, 2012).

Esta nueva área multiusos sustituiría las casas de sotol y palma que los antepasados construían en la época semi nómada (ver Imagen 7).

Imagen 7. Exterior de casa habitación. Casa de concreto y ramada.



Fotografía Nina Martínez.

Un cambio significativo se presentó en el ritual funerario. Anteriormente al morir un familiar, la casa y las pertenencias del familiar fallecido se quemaban, la familia se movía de sitio y comenzaban una nueva vida en otro lugar, construyendo también una nueva casa, al establecerse las casas de bloque las cosas cambiaron como expresó una de las entrevistadas;

“cuando mi padre estaba enfermo nos dijo... todo eso –refiriéndose a la casa de concreto– me ha costado mucho como para que se hiciera eso que se venía practicando porque la vida era muy difícil, no era tan fácil de tener, lo que es una casa, pues antes se quemaban las casas porque eran de rama, eso fue lo que él opinó, que se dejaran esas prácticas”. (Armandina, 2013).

Al modificarse estas prácticas ancestrales, como la construcción de casas de rama, la casa habitación se vuelve un ancla para la familia, un recurso valioso que debe conservarse. El cuarto multiusos, toma diferentes formas de acuerdo a las actividades que deben realizarse, y se divide con los muebles, telas o muros interiores de bloque, así se delimitan el lugar para dormir, el lugar para hacer la comida, el lugar para la recreación y el ocio, el lugar de reunión familiar. Todos estos espacios fundan un sistema cronotópico al interior de la casa, motivado por las rutinas y por la ocupación de las personas durante el día.

Las dinámicas y rutinas en los hogares tienen ciertas coincidencias. Por ejemplo, las recámaras, se usan para dormir o mientras se realizan actividades de higiene personal, comúnmente entre las diez de la noche y las seis de la mañana y entre las dos y las cuatro de la tarde.

La estancia donde está la sala y donde además es común que se ubique la televisión, es el segundo lugar de mayor uso en casa, entre semana su ritmo es vespertino, después de las dos de la tarde y hasta las ocho o nueve de la noche de manera intermitente. Esta dinámica se presenta porque los espectadores más asiduos son los niños y por las mañanas se encuentran en la escuela. En tiempo de vacaciones escolares el consumo de televisión se incrementa, en las mañanas acostumbran sintonizar los programas de revista o películas, por la tarde, telenovelas, documentales y noticias. Los horarios varían entre las nueve de la mañana y la una y por la tarde de cuatro a diez de la noche (ver Imágenes 8 y 9).

Imagen 8. Estancia multiusos que a través del mobiliario se divide en cocina, comedor y sala de televisión.



Fotografía Raúl Linares.

Imagen 9. Vista de la recámara.



Fotografía Raúl Linares.

Los fines de semana en periodo escolar, la televisión se enciende a partir de las ocho de la mañana y hasta el mediodía. Los niños se instalan frente al televisor y ahí mismo desayunan. Por las tardes, entre cinco y nueve de la noche se prefieren los programas deportivos o de concursos. En total, pueden pasar frente al televisor entre seis a ocho horas durante los fines de semana.

En época de calor, las construcciones de concreto son muy calientes y la mayoría de las familias mueven hacia el exterior su estufa de leña. Debido al clima, que llega hasta los 40 grados, se vive con las puertas y ventanas abiertas. Las familias prefieren estar bajo la ramada realizando algún trabajo manual, disfrutando del aire y de una conversación. El consumo de televisión se reduce a cuatro horas por las noches y los niños prefieren jugar fuera de casa hasta tarde.

En invierno sucede lo contrario, la cocina es el espacio de mayor afluencia y uso, adultos y jóvenes se sitúan alrededor de la estufa de leña –objeto que convoca–, para cocinar, conversar, comer y ver la televisión. Durante los días fríos las temperaturas bajan de manera considerable y las familias sellan con telas las puertas y ventanas para evitar que se cuele el viento helado. La estufa de leña está prendida día y la noche, la estufa de gas se prende esporádicamente, sólo cuando se requiere acelerar la preparación de algún alimento.

Durante el verano, al desplazar la estufa de leña al exterior, esta se prende esporádicamente para calentar agua o cocinar. El espacio de la cocina en el interior de la casa, cambia su organización y ritmo. La estufa de gas se enciende diario ya que produce menos calor. El punto de reunión familiar deja de ser la cocina, en la que ahora sólo se usa para preparar alimentos. Es entonces cuando la dinámica familiar se traslada al área de televisión, y en algunos casos, hacia las ramadas en el exterior de la vivienda; estas últimas toman un lugar central durante la temporada de calor ya que se convierten en espacio de socialización y trabajo.

Es común encontrar a la gente en las ramadas limpiando piñón, conversando con familiares y vecinos. En otras ocasiones simplemente se reúnen a comer, descansar y observar el entorno. La estancia en este espacio es entre las diez de la mañana y hasta las seis de la tarde. Por el contrario, durante el invierno la enramada se abandona, las personas vuelven al interior de sus casas, y las ramadas se econvierten en un lugares de paso, de entrada y salida, incluso, de poca atención e higiene durante la temporada.

Otro espacio que conforma este sistema son los patios, a pesar de que son extensos de hasta una hectárea, se caminan poco. Los niños prefieren moverse a las áreas de juego para ir a entrenar voleibol o béisbol y en las veredas entre los cerros, para andar en bicicleta. Una parte de los patios la usan para quemar basura o para la instalación de la letrina. Son generalmente espacios con hierba, en ocasiones sucios, la basura que no se quema se esparce por el viento en el terreno, que es poco transitado.

Las familias le dan valor y significado a los diferentes espacios domésticos y es así como la enramada, el espacio que ocupa la televisión y el área de cocina, alrededor de la estufa de leña en invierno, son los cronotopos más activos y valorados de la casa por los habitantes de Santa Catarina.

En el sentido de lo anterior, se puede afirmar que los ritmos de las actividades sociales y entre estas las domésticas, están supeditados cada vez más al tiempo hegemónico, representado por la agenda televisiva y el tiempo escolar, determinando el quehacer de las familias y configurando de esta manera las rutinas y ritmos sobre la animación de los espacios habitados y desplazando en esta lógica, al tiempo natural.

El último cronotopo que se analiza es la escuela, detonador del cambio social, un parteaguas en las formas de organización familiar y uso del tiempo, que motivó entre otras cosas, la movilidad de las familias ubicadas en los ranchos hacia la fundación del poblado de Santa Catarina, la modificación de los procesos de transmisión de la herencia cultural a las nuevas generaciones, la exclusión de los niños de las prácticas ancestrales como la colecta de leña, el cuidado de los huertos, la colecta de piñón, el cuidado de los animales.

5. El tiempo de la escuela, centro de la organización familiar

El espacio escolar impone nuevos ritmos y formas de organización familiar, temporaliza no sólo el ciclo diario, sino un calendario anual, que se sostiene en una temporalidad hegemónica ordenada por el gobierno, a la que se ciñen tanto el personal docente, como los niños y sus familias.

Actualmente la oferta educativa en Santa Catarina está conformada por un preescolar, primaria multigrado y secundaria, así que los niños de tres años y hasta los 15 o 16, que son aproximadamente el 29.6% de la población, correspondientes a 37 niños, son los que marcan el ritmo de las familias durante la semana y el ciclo escolar. (INEGI, 2010).

La dinámica escolar establecida por el orden gubernamental, dispone el inicio de actividades a las 07:30 hora en que se abre el comedor comunitario que convoca a los niños de secundaria y primaria al desayuno. Este comedor es sostenido por la Coordinación General de Fomento al Desarrollo Indígena, quien asigna un Jefe de Albergue y éste a su vez contrata a una cocinera de la comunidad, que atiende a los niños durante el desayuno y la comida, que se sirve entre las 12:30 y las 13:30 horas. Por su parte, los niños del preescolar desayunan a las 8:30 a.m. por lo que el albergue organiza sus tandas para brindar a cada grupo el servicio adecuado. Ser puntual y estar a tiempo se convierte en una necesidad para que los niños no pierdan el derecho a sus alimentos.

Para calcular el momento en que un niño sale de su casa rumbo a la escuela, está determinado por observar desde la ventana de su casa del carro del profesor rumbo a la misma o de otros niños caminando al destino. No hay un reloj o alarma que determine la hora de salida – al menos en los hogares registrados –, son los ritmos sociales externos,

así como la dinámica propia de los caminos, suficiente referencias para coordinar las acciones en el hogar.

La agenda escolar inicia a las 8:00 a.m. e incluye un recreo de 30 minutos a las 10:30, posteriormente continúan las clases hasta las 12:00 para nivel preescolar y 13:00 para nivel primaria. Al salir de clases los niños regresan al comedor para el servicio de alimentos.

Algunas madres van por los niños a la escuela, la mayoría lo hacen a pie. Otros niños regresan solos o en grupos pequeños, mientras realizan el recorrido juegan carreritas, brincan entre las piedras, otros van platicando y se acompañan hasta sus hogares, donde las madres en la mayoría de los casos se encuentran haciendo alguna tarea doméstica, reposando, elaborando artesanía o viendo la televisión, ya que no tienen el apuro de esperarlos con comida lista, pues los niños ya han realizado su ingesta en el comedor escolar.

Por la tarde la escuela no alberga ninguna actividad, se cierra la instalación hasta el día siguiente. Los fines de semana las instalaciones se mantienen desocupadas y la circulación hacia la zona escolar es nula.

La instalación de la primera escuela en la comunidad fue en 1930 y se ubicaba en el poblado de San Miguel, a unos dos o tres kilómetros del solar en Santa Catarina. En aquellos años, llegar a la escuela no podía ser de otra manera que caminando, los niños recorrían hasta cinco kilómetros para llegar a la escuela desde sus ranchos y eso implicaba estar ausente de casa todo el día.

Debido a la asistencia de los menores a la escuela, las familias se quedaban sin manos para apoyar en las tareas de los huertos y atender al ganado, incluso para traer leña o realizar alguna actividad doméstica. En esos años las familias sufrieron un desequilibrio en sus ritmos y rutinas; algunas decidieron sacar a los hijos de la escuela y continuaron su instrucción años más tarde, o la cancelaron. Otros decidieron mudarse para acercarse a la dinámica escolar y reducir el tiempo empleado en los traslados, lo que implicó dejar atrás en la mayoría de los casos, además de sus casas, las prácticas de cultivo, el cuidado de animales, para instalarse en el solar.

Inicia entonces un restablecimiento de las familias. Con el apoyo del gobierno federal y sus programas de infraestructura social básica, varias familias cambiaron sus casas de rama y sus grandes extensiones de tierra para instalarse en cuartos con pisos de concreto, paredes de

bloque y techos de madera. Ahora asentados y concentrados inician una nueva etapa de vida social, nuevas formas de interacción y de uso del tiempo.

En los primeros años de instalada la escuela, muchos niños, ahora ya adultos entre 40 y 80 años, no terminaron la primaria o incluso no fueron a la escuela, aunque ésta les gustaba, las necesidades familiares no estaban alineadas con el proyecto de alfabetización federal, como lo expresó una de las entrevistadas.

“...estudiamos nomás, llegué a quinto grado, pero como le decía no seguí estudiando porque no quise o también como no nos obligaron, dijimos que no y ya ahí nos salimos, y ya como nadie nos obligó dejamos de estudiar... luego con mi amá nos fuimos todos a Ojos Negros... nos fuimos a trabajar.. Hubo trabajo en las papas, sacar papas... ... y empezamos a trabajar allá, yo creo como un mes duramos, y ya viendo allá como agarré dinero, viendo ahí ya no quise estudiar”. (Rogelia, 2012).

La oferta laboral en la comunidad es de temporadas, por lo que algunas familias deciden buscar empleos fuera de ésta y viajan con los hijos. Mientras más miembros tenía la familia, más manos para trabajar y les iba mejor. Con los niños en la escuela, resultaba complicado moverse hacia donde había trabajo; entonces empezaron a dejar la crianza de los hijos con los abuelos o tíos abuelos.

El valor del tiempo contratado es prioritario sobre el tiempo de instrucción, que entonces, no se visualizaba como una inversión para el futuro. Lo anterior sitúa a la comunidad sobre la idea de un presente continuo, es decir, vivir hoy, que implica una expectativa de corto plazo que muestra un futuro que sólo tiene esperanza con la certeza del propio presente. Esta afirmación se sostiene en otras historias contadas por los entrevistados como se expone en los siguientes párrafos.

Los niños que iniciaron su instrucción escolar en los años cincuenta y que vivían en ranchos y apoyaban en las tareas familiares, no culminaron los estudios. Algunos por la distancia y el tiempo que había que caminar para movilizarse hasta la escuela, lo que provocaba un descuido en los quehaceres domésticos en los que colaboraban. Otros, que ya eran mayores y que sabían el significado de “ganar dinero” invirtiendo su tiempo –el tiempo como recurso– y sus saberes cotidianos, ignoraron por completo el tiempo escolar. Esta generación,

con algunas excepciones, abandonó la instrucción escolar, como lo comparte en estas líneas uno de los entrevistados:

“...no pues yo tuve la chanza de estar en la escuela en esos años, allá viví con mis tías en el rancho... vine pero, yo entré en el mes de mayo, tuve como doce días de escuela ya para salir... ..y nada más en septiembre entré otros, nada más estuve yo como 26 días en la escuela, 27 días nomas (...) y como ya había aprendido a trabajar a ganar dinero pues ya no quise nada ya de escuela... ayudaba a ordeñar... y luego mis tíos tenían caballos broncos, yo los amansaba y ya me daban pa´ la soda, y así fue como nunca quise nada con la escuela.” (Armando, 2012).

La ausencia de niños indígenas en las aulas durante esos años, promueve políticas nacionales para garantizar el derecho a la educación. Se gestiona para Santa Catarina la instalación de un albergue y comedor hacia los años setentas para apoyar a las familias y aumentar la matrícula (González, 2013). En la actualidad, que un niño asista a la escuela, brinda a las familias varios beneficios, entre estos becas mensuales. Por cada hijo en la escuela que reporte asistencia regular, reciben una beca económica mensual del programa Oportunidades, que se llega a traducir en la compra de zapatos, ropa o comida en el mejor de los casos. Además reciben un apoyo para útiles escolares y alimentos de lunes a viernes en el comedor escolar.

Al mudarse de los ranchos al solar, las familias dejaron sus parcelas y huertos, la tierra en Santa Catarina es dura y no sirve para la siembra, los hombres y mujeres vivían de cortar poste, juntar jojoba, agarrar y amansar caballos, trabajos en las rancherías cercanas. La costumbre era tomar dos alimentos al día en promedio, a las diez de la mañana, después de las primeras tareas, luego reposar y volver a las tareas, cenar a las cinco de la tarde, una vez que se metía el sol.

Al incorporarse el comedor escolar se instala también una rítmica distinta para la ingesta de alimentos entre las nuevas generaciones. Los niños y adolescentes desayunan a las 7:30 u 8:00 de la mañana y comen a las 13:00 horas, a las 19:00 horas meriendan en sus casas, de tal modo que realizan tres ingestas en lugar de las dos que comúnmente se hacían en sus hogares como puede constatarse en la descripción que realiza (Garduño; 1994) al referirse a las actividades de un día común entre los Pai pai antes de la llegada de la luz eléctrica a la comunidad; y tal como se pudo constatar en el trabajo de campo, los

niños que no van a la escuela o los adultos que se quedan en casa almuerzan cerca del mediodía y su siguiente y última ingesta es cerca de las seis de la tarde.

Cuando terminan la secundaria, entre los quince y dieciséis años, los jóvenes se incorporan a los ritmos del tiempo contratado, retoman los horarios de comida que la propia dinámica laboral situada exige, como se observa en el siguiente fragmento, donde el entrevistado cuenta un día de jornada en el corte de palmilla, y que conlleva una rítmica particular debido a las condiciones de la tarea y del entorno donde se desarrolla;

“...nos levantábamos tempranito, antes de que salga el sol, como a las cuatro y hace desayuno y pues irnos a cortar palmilla y regresábamos como ya que empezaba a hacer calor, como a las nueve y media o diez y hay veces que nos quedábamos hasta las once, y llegábamos a hacer comida, y hay veces que nos bañábamos y nos dormíamos un ratillo, y ya como a las tres ir a cortar otra vez hasta antes que se metiera el sol”. (Esau, 2012).

En el párrafo anterior se distingue el predominio del tiempo originario, lleno de marcajes naturales como la luz del sol, la temperatura, el cansancio físico, el hambre; el tiempo escolar vino a modificar las formas de organización de las familias y a establecer nuevas estrategias de sobrevivencia. El recorrido, que se ha presentado por cronotopos elegidos en el estudio, muestra una radiografía de las dinámicas sociales y de la manera en que los sujetos habitan y le dan vida a los diferentes espacios para organizar su vida cotidiana.

6. Comentarios finales

El estudio del tiempo desde la perspectiva de las Ciencias Sociales ha sido útil para comprender las formas de organización de los grupos humanos, así como explicar las formas temporalizadoras propias, ajenas, y su encuentro; que constituyen una parte de la identidad de los colectivos sociales.

Ubicados desde la idea del territorio como un sistema de cronotopos en Santa Catarina, se destacó la importancia de las transformaciones que los caminos y las nuevas vías de comunicación han propuesto sobre los usos sociales del tiempo y se enfatizó el papel determinante que ha jugado el uso del automóvil en la interacción y desplazamientos

de las personas, promoviendo una movilidad hacia el exterior del territorio y una sincronización con el tiempo hegemónico.

Asimismo, se focalizó en las dinámicas internas de las casas-habitación, y se expresó cómo las políticas gubernamentales han contribuido a modificar prácticas ancestrales modernizando estos espacios con mínima infraestructura y cómo la llegada de la televisión ha reorganizado las rutinas familiares. Por otra parte, se hizo evidente cómo la asistencia de los niños a la escuela se ha convertido en centro organizador de tiempos y de las prácticas familiares, lo que no sabemos es, si al final de la evaluación del impacto del programa educativo, las condiciones de vida en la comunidad han mejorado, de lo que no hay duda es que ha modificado el uso del tiempo y las agendas y calendarios comunitarios vinculados al tiempo originario.

Finalmente, se ha atestiguado cómo en Santa Catarina el tiempo se mueve y se mide en función de los espacios que habitan y de las prácticas que se escenifican en ellos. Se hicieron visibles las transformaciones y los ejercicios sociales de sobrevivencia que entre otras cosas implica, la adaptación a nuevas formas del tiempo. En este sentido, es posible confirmar que la temporalidad hegemónica está dominando la organización de la comunidad, y el tiempo originario y la cosmovisión que lo configuraba está quedando desplazada. Quizá en unos años sea posible verificar el beneficio o daño que esto traerá para la comunidad de Santa Catarina, lo que será tarea de estudios posteriores.

Referencias

- Beriain, J. (2009). Las formas complejas del tiempo en la modernidad. En *Acta Sociológica*, núm. 49, mayo-agosto, pp.71-99, UNAM, México.
- Cortizo, T. (2003). Ciclotopos, cronotopos y cronogramas. Una hipótesis Ovetense. En *La ciudad, nuevos procesos y nuevas respuestas*. España, pp.53-62.
- Garduño, Everardo (1994). *En donde se mete el sol... historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gomez, S. A. (2010). Proyecto de documentación inicial de la lengua paipai. Contrato INALI.C.B.17/021/2010. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Ipaguirre, G. (2011). *Antropología del Tiempo. El caso mocoví*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Instituto Mexiquense de Vivienda Social. Pie de casa. Recuperado el 20 de mayo de 2016 en http://imevis.edomex.gob.mx/pie_de_casa
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática 2010. Censo de población, México.
- Martínez, N. (2016). *Tiempos Pai pai. Aproximación etnográfica al estudio del tiempo en la comunidad Pai pai de Santa Catarina en el noroeste de México*. Tesis de Doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario. UNAM, UAdeC, Junio, 2016.
- Ramos, R. (2009). Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica. En *Acta Sociológica*. Núm. 49, mayo-agosto, pp.51-69, UNAM, México.